

Imaginemos que estamos refiriéndonos a un país que se encuentra entre las doce potencias económicas más desarrolladas del mundo. Pongamos que hablamos de España.

En estos momentos, a mediados de 2005, en esa potencia económica se está comercializando un paquete turístico de fin de semana a 70 € al que se le descuenta la comisión de la agencia de viajes, que podría ser de 7 € más o menos, con lo que queda, 63 €, se pagan los servicios de una compañía aérea para un trayecto de ida y vuelta de una hora de vuelo por dirección, y se pagan dos noches de hotel con desayuno, y los desplazamientos entre el aeropuerto y el hotel y, por si fuera poco, el mayorista no indica que exista límite de plazas sino que la venta está abierta... La cosa, cuando menos, resulta llamativa y parece que puede reflejar algún problema. Pongamos que hablamos de España.

... Y así podríamos continuar poniendo ejemplos, o problemas.

Pero ¿cuales son esos problemas?

En general, podemos afirmar que se trata de problemas de naturaleza estratégica cuyo efecto puede mantenerse durante años o, incluso, en algún caso, que no puedan ser corregidos, como ocurriría con la sobreexplotación del territorio. Y, asimismo, en el corto plazo presentan algunos efectos perniciosos para el mantenimiento sostenible de la industria a largo plazo.

En algún caso podemos preguntarnos, por ejemplo, ¿dónde está el negocio?; o mejor aún, ¿de que negocios estamos hablando? Y es que estas actuaciones pueden conducir a distorsionar el concepto de cómo se desarrolla la propia industria buscando la generación de recursos económicos mediante formas “creativas”, como pueden ser las subvenciones, que incluso pueden dar lugar a la conocida “espiral vi-

Pongamos que hablamos de España

Felipe González Abad / Director General de SAVIA Amadeus

Cuando se puede realizar un viaje por la costa y ver que el territorio se está preparando para estar ocupado sin solución de continuidad por urbanizaciones y edificios de diferentes alturas desde la línea del mar hasta el horizonte de las montañas en una franja de 150 km. de largo por 20 km. de ancho, parece razonable pensar que esa zona puede llegar a tener un problema. Pongamos que hablamos de España.

Cuando un destino se está vendiendo como el lugar en el que pasar una “noche loca de despedida de soltero” y resulta que ese sitio está a más de dos horas de vuelo y encima resulta que invitar a tus amigos a viajar hasta allí y pasar la noche “loca” y volver es más económico o casi que hacerlo en tu propia ciudad de residencia, es que ese “destino” tiene problemas. Pongamos que hablamos de España.

También puede ocurrir que alguna Administración Pública firme acuerdos con aerolíneas de bajo coste y las subvencione para que vuelen a esa zona geográfica; que, a la vez, las quiera proteger de la competencia de otras compañías tratando de evitar que éstas otras vuelen a ese territorio, con o sin ayudas económicas, para que las primeras no dejen de operar porque no les resulte suficientemente rentable la operación subvencionada, una forma de actuar también generadora de problemas potenciales. Pongamos que hablamos de España.

“ciosa” provocada por la reducción de los precios basada en la reducción de prestaciones, que provoca un peor posicionamiento en los mercados, que implica atender segmentos con menor poder económico y que conduce a una nueva repetición del proceso.

También pueden ser síntomas de una especie de enfermedad estratégica que se caracteriza porque las empresas componentes de la industria que contribuye al PIB nacional por encima del 12%, actuando movidas sólo por los resultados a corto plazo, se comporten con un movimiento “browniano” en el que es impredecible saber dónde estará en el siguiente segundo cada una de las partículas del sistema.

Y se necesita garantizar resultados económicos suficientes y a largo plazo para mantener esta industria rentable y de una forma sostenida que permita que todos los que estamos en ella sigamos manteniendo nuestras cuentas de explotación a la altura de lo que esperan nuestros accionistas.

Llegados a este punto podemos concluir que, si la naturaleza de los problemas es estratégica, la solución ha de venir de un planteamiento estratégico que articule las actuaciones de los diferentes protagonistas de la industria a largo plazo. Claro que a lo mejor ocurre que estamos hablando de España. ■



S. MEJINO



F. González Abad